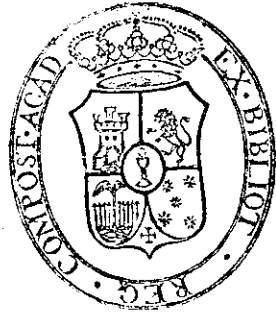




AL GRAN SANTIAGO
APOSTOL, Y PATRON
DE LAS ESPAÑAS,
SEÑOR DE GALICIA,
CIUDADANO DE COMPOSTELA,
PLENIPOTENCIARIO DE DIOS EN LA TIERRA,
GRAN PRINCIPE,
Y DEFENSOR
DE LA S.^{TA} FÉ CATHOLICA,
PROTECTOR
DE LA IGLESIA MILITANTE,
MONARCA DE LOS IMPERIOS,
GENERAL
DE TODOS LOS EJERCITOS,
ALMIRANTE
DE TODAS LAS ARMADAS,
SOLDADO
EL MAS VETERANO,
MARINERO
EL MAS PRACTICO,
Y PEREGRINO
EL MAS CONOCIDO,
&c. &c. &c.





O GRANDE EMPERADOR DEL ORBE.



O debes negar la benignidad de vuestra Proteccion à un Gallego devoto el mas antiguo, y amante vuestro; ni yo que reconozco à esta dicha el caracter de vuestro Vassallo, puedo colocar mejor la humildad de mi ruego, que donde mi nacimiento puso la obligacion de mi amor, y obediencia. Logro, pues, la felicidad de poner à vuestros Pies este bullicioso ademán de mis entretenimientos; deuda propia de mi Facultad. Y aunque helado el intento con el miedo reverente, que me embarga los passos, al querer acercarme à vuestro Trono con tan corto obsequio, un fervoroso deseo, no permitiendo, que tenga dilaciones la satisfacion del afecto, me estimula con ansia à ponerlo à vuestra sombra; porque inspirado de vuestro Patrocinio, ni temo tropezar entre montes de calumnias, ni anegarme en pielagos de desprecios; y aunque desvalido tal vez de apasionados, dirigiré mis passos protegido de felicidades. Para que yo me atreva à dedicaros estas Conclusiones, honroso pretexto hallo en la esclarecida prerrogativa de haver nacido en este vuestro Patrimonio de Galicia. Y para que me ampareis, tengo por eficaz motivo haceros presente mi antiguo amor, y devocion, pues desde mis primeros años, aún antes de poder llegar à comprehender la Proteccion, que por mi nacimiento os debia, he implorado para siempre, y de todo corazon vuestra Intercession, y Patrocinio.

Admi-

Admite, pues, (O GRAN PROTECTOR) este corto don, escaso caudal de mi talento. Llegue à vuestros Pies, como Tributo, este diseño de mi afecto. Sepa el Mundo, que no es solo efecto de mi amor, y devocion, sino deuda forzosa de mi natural obligacion. Cierto estoy, de que ilustrados estos afanes de mis ocios con vuestro Sobervano Nombre, hán de merecer lo que pierden por mi ignorancia, consiguiendo seguro el perdon, y dissimulo de sus yerros. ¿ Y sin vuestra Proteccion, como podrá el amor propio, aunque Orador celebre, que influye, como el mas elocuente, calmar mi entendimiento, para poder persuadir mis trabajos, quando todos conocen mis inutilidades ?

La Gloriosa, y Triunfante Fama de vuestras Conquistas, Victorias, y Triunfos, apostando permanencias con las edades mas remotas, resuena por todo el Universo en ecos de vivas aclamaciones por el Supremo Valedor ante la Magestad Divina. Desde esse Eloquentes, è Imperial Solio dás leyes, dás luces, y aprisionando los corazones, los alientas, y obligas à venerar, y obedecer el Derecho Divino, valer el de Gentes, respetar el Eclesiastico, y observar el Civil. Eres el que, destruyendo los horrores de la Guerra, hace poderosos los Reynos, embiandoles la esmaltada Corona de la Paz. Aniquilando sediciosos, y desterrando Hipocritas, aquietas los Pueblos, inspirandolos, à que de los desaciertos, y confianzas, que los arruinaron, saquen luces, que los dirijan. De vuestra Poderosa Mano penden los Centros, y Coronas. A la menor vibracion de vuestra Espada tiemblan todas las Potestades. Y al mas leve movimiento de vuestro Baculo se ponen en centinela todos los Pastores. Pisando Lunas, y exaltando Cruces, eres el principal Defensor de nuestra Santa Fé Catholica. Debemos à vuestros ruegos, el que se refrénen, y no nos cerquen las Heregias en castigo de nuestros vicios. Contienes desunidas en sus dilatados Dominios las Potencias mas barbaras, y ambiciosas, conservando, y de-

5

defendiendo las preciosas Possesiones de vuestros Feudatarios. Rompiendo, y dissipando los Truenos, que resuenan en los ecos de las montañas con tan roncós ruidos, como las voces de los sustos, apagas los rayos, que matan con el estallido, dexando ocioso el golpe. Calmando borrascas, y deshaciendo tempestades, no permites tome possession violenta la noche en las jurisdicciones del Sol. Mirando con imperio los riesgos de las corrientes, corres sin susto las congojas del golfo, y aportando à Tierras las mas estrañas, è idólatras enarbolas los Estandartes de nuestra Santa Madre Iglesia, erigiendo Templos en Honra, y Gloria del Rey Celestial. Anhelando con passion fervorosa por el bien de las almas, peregrinas, atravesando Países, à instruir las barbaras, y ciegas Naciones, para que registrando el confuso libro de sus erradas doctrinas, perciban la luz del desengaño, y se encaminen à la verdadera Religion. En cumplimiento de Divinos Preceptos todos los Elementos os obedecen temblando, conteniendo aprisionada, y desunida su assoladora sobervia en las cimas, arenas, y profundas cavernas. Finalmente, no hay Planta, Bruto, Pez, ni Ave, que no os rinda humilde, y gustosa vassallage.

Puesto que (O GRAN SANTIAGO) sois el Apoderado de la Divina Omnipotencia, para administrar, y distribuir todos los Bienes espirituales, y temporales; no puedo dexar de aprovecharme de esta ocasion tan apreciable, y cumplir gustoso con la natural obligacion de suplicaros rendidamente, dilates, defien- das, y hagas perpetuos los Dominios de vuestro principal Feudatario, que dudo, si por serlo, ò por virtud de Religion, no coloca el Augusto, y Misterioso Timbre de Galicia entre los esclarecidos Blasones de sus Reales Escudos. De vuestro Alferéz, que guiado de vuestra Mano, sostiene en los dos Mundos tremolante el Estandarte de nuestra Santa Fé Catholica. De aquel, que exercitando sus primeros años entre despojos, y Trofeos Militares, corrió muchos siglos

de gloria en la corta carrera de su edad, pues apenas tenia aliento la vida, quando tenia espiritu el corazon: Y despues de haverle enseñado à conquistar Reynos, y solicitar Paces, le instruisteis en el arte de reynar, para traerle à ser la felicidad, alivio, y amor de vuestras Conquistas de España. Digo, pues, de vuestro Vassallo Monarca Nuestro GRAN CARLOS III. Este es (O GLORIOSO APOSTOL) aquel Monarca tan adornado de excelentes virtudes, que no es posible haya alguno, que sea capaz de adularle. Tan Amante vuestro, que reconocido à vuestro Soberano Poder, y Proteccion, y en fuerza de Justicia, Amor, y Reverencia selló para siempre la entrada à todos los que intentassen aclamar otro algun Intercessor por Participe en el singular Patronato de nuestra España, declarando, y mandando, que solo à la INMACULADA EMPERATRIZ DE CIELOS, Y TIERRA pertenecia el ser Compatrona vuestra: Y si solo este mi COLEGIO DE FONSECA tiene la gloria de haver dado Individuos, que haciendo las mas vivas representaciones consiguiesen el defender vuestro Patronato por Unico, y Singular, estimáramos ahora tener la dicha de poder acercarnos al Trono, para manifestar el mas vivo agradecimiento, que en nuestros corazones tiene despertado un Culto tan Glorioso, y tan Brillante. Este es aquel Monarca tan PRUDENTE, que dedicando à la inmortalidad de la Fama el amor à sus Vassallos, há dado las disposiciones mas justas, è indispensables, à fin de arrojar de sus Estados à los que con perniciosas doctrinas, y à impulsos de una ambicion la mas execrable, perdieron todo su caudal, por aumentarle. Solicita el mejor acierto en el Gobierno, confiando la Antorcha de las Leyes à unos Ministros los mas Fieles, Eruditos, Rectos, y Desinteresados, para que alumbrandole con luz tan resplandeciente, le ayuden à salir del obscuro laberinto de cuydados, que le ocasiona el mirar por el Bien espiritual, y temporal de sus amados Pueblos. Es este aquel Monarca tan LIBERAL,

que

7

que desprendiéndose de sus propios intereses , por alargar piedades , se contenta con el caudal de su proceder heroyco. Anivela las dadivas , y premios con las manos de su entendimiento ; mira solo , y atiende al beneficio público , apreciando por su mayor Tesoro possèer el corazon de sus fieles Vassallos. Este es aquel Monarca tan CLEMENTE , que siempre Amante del Genero Humano , aún en los delitos mas atroces , todo castigo le parece venganza. Descubre luego el animo del Interessado en los primeros lances de sus temeridades , y baldando con la pena del perdon la mano del que intenta el agravio , no recela , que los Cuervos desquiten los beneficios con ceguedades.

La conservacion de la vida de un Monarca tan singular , será la felicidad de vuestros Reynos. Como tan instruido no dexará de saber , que en solo vuestro Patrimonio de Galicia possèe el Reyno mas inconquistable , y que en su aprecio menos vale la vida , que la firmeza en la Fé Catholica , y fidelidad à sus Monarcas , causando admiracion , y exemplo à todas las Naciones del Orbe. No olvidará , que solo por Rey de Galicia debe reconocerle Nuestra Santa Madre Iglesia por su Hijo el Primogenito , de que tanto se precia , preferiendole con el Glorioso Titulo de CATHOLICO , de que tanto hace alarde. Conocerá , que en vuestra Piadosa Galicia es donde se encuentra aquella tan rara Ave de amar al enemigo ; pues muchos de otras algunas Provincias ostentando su fama , y acrecentando sus intereses con las ventajosas rentas , que sus Piadosos Naturales trabajan , y ofrecieron al Culto Divino , intentan ingratos , no sè por qué efecto , tal vez de embidia , ò ignorancia , desfigurar , y deflucir el justo premio , que merecen vuestros Vassallos por sus trabajos , y por lo heroyco de su piedad para con las demás Naciones. Atendrá , à que Galicia nada opulenta por falta de comercio , pero siempre abundante por su natural fertilidad , y exercicio de sus Naturales , es el Reyno , con que provee su Erario , dispone sus Esquadras , y ordena sus Exercitos. Y ultimamente , reflexionará , à
que

que no sin alto misterio destinó la Magestad Divina à este Reyno de Galicia para vuestro Patrimonio, depositando vuestro Sagrado Cuerpo en la Tierra Santa de esta su Capital de Compostela, en la que ostentais vuestro Sumptuoso Palacio, vuestro Soberano Trono, y vuestro principal Assiento: Y que vuestros Gallegos no solicitando su union para el logro de interesses, y conveniencias particulares, siempre se hallan confederados para que triunfe la Fé Catholica, reyne el Catholico Monarca.

Alcanzad pues, O GRANDE APOSTOL, Y PATRON SANTIAGO, una larga, y dichosa vida para este Gran Monarca de las Españas, por quien todos vuestros Conciudadanos, todos vuestros Gallegos os claman à una voz suplicando: Que viva CARLOS EL PRUDENTE, CARLOS EL LIBERAL, Y CARLOS EL CLEMENTE.

A V. P.

O GRAN SANTIAGO.

*Andrés Nicolás Serantes
de Andrade.*

MO-

PRIMA CONCLUSIO.

MONARCHA POPULUM REPRESENTAT.

II.

Quod Monarchae videtur , habetur pro totius populi voluntate.

III.

Monarcha habens Imperium in se translatum , quale in populo originariè erat , habet quidem eum summum, absolutum , plenum , & dominium , feu potestatem eminentem.

IV.

Etiamfi Imperium sit usufructuarium , attamen non erit minus summo.

V.

Clausula commissoria summo Imperio non obstat.

VI.

Non definit esse summum Imperium , si Monarcha aliquid Deo , vel subditis per pacta promittat : nam potest parere juri gentium , & Legibus Divinis salvo summo Imperio.

VII.

Actus Monarchae à nemine irriti reddi possunt ; nam in exercitio Imperii prorsus liber est.

VIII.

Si Monarcha exigit confirmationem Senatus , non indicat , sine hac confirmatione actus suos esse irritos, sed eos non temerè prorsus habendos , nisi ea solemnitas accesserit.

C

IX. Su-

IX.

Subditorum , seu privatorum ne judicare quidem est de
controversiis , & factis Principum.

X.

Et ipse Christus Dominus Noster noluit permittere privatis
judicium de imperio Augustorum.

XI.

Quod Monarcha judicat de iis , quae salus publica exi-
git , id pro totius populi judicio habendum ; conse-
quentèr totus populus eodem stare tenetur.

XII.

Subditi tenentur obedire cum patientia Imperanti , licet
non modo bene , sed etiam malè imperet.

XIII.

Nec etiam licet subditis vindicare se in libertatem.

XIV.

Et repugnat omni juri , quod sit licitum subditis , &
etiam inferioribus Magistratibus gerere bellum
adversus Monarcham.

XV.

Non solum debent subditi Monarchae reverentiam , sed
etiam determinare actus , quibus reverentia ipsi
Monarchae exhibenda.

XVI.

Conscientiae Monarchae relinquendum , quomodò im-
peret , nec ulli hominum is rationem reddere tenetur,
cur sic , non aliter imperet.

XVII. Mo-

XVII.

Monarcha non habet Imperium herile.

XVIII.

Amare equidem debet populum suum, & non confundere summam Imperii cum potestate arbitraria.

XIX.

Tenetur ad faciendum ea, quae ad bonum publicum requiruntur, & ad non faciendum ea, quae eidem adversantur.

XX.

Monarchae competit Majestas, & Jura majestatica.

XXI.

Nemo Civium facere debet quicquam, quod sit contra Jura majestatica.

XXII.

Quare competit ei jus exigendi, & imponendi onera, tam ordinaria, quam extraordinaria.

XXIII.

Vi domini eminentis, & in casu emergente necessitatis salutis publicae promovendae, potest Monarcha, non tantum de rebus, sed etiam de ipsis Civibus disponere.

XXIV.

Debet constituere omnia, quae ad bonum publicum constituendum ipsi facere videntur.

XXV.

Solus Monarcha Leges condere potest.

XXVI. Po-

XXVI.

Potestati tamèn legislatoriae non subsunt pacta
fundamentalia.

XXVII.

Nec vi ipsius legislatoriae potestatis potest per se solum
fundamentalia pacta condere.

XXVIII.

Rationes reddere non tenetur Legum suarum; attamèn
indecorum non erit, si id ut bonus Princeps agat,
ut subditi pareant libentius.

XXIX.

Uti debet relatione, & consilio Virorum prudentum,
quorum alii in hoc, alii in alio negotiorum
genera excellant.

XXX.

Monarcha imperante, quod nimis durum, & iniquum
videtur, subditis supplicare, & cur ita videatur,
demississimè exponere licet.

XXXI.

Nequit ferre Leges legi naturae praeceptivae, &
prohibitivae contrarias.

XXXII.

Si Monarcha certas Leges constituat, juxta quas Impe-
rium exercere velit, vel certum Consilium sine cujus
approbatione quid facere nolit; illas tamèn Leges non sem-
per sequi tenetur; imò eas tollere potest, si aliter visum
fuerit, ac similiter etiam improbante Consilio facere
poterit, quod sibi visum fuerit.

XXXIII. At-

XXXIII.

Atamen ejus Imperium non fit aliquo modo limitatum, quamvis ipse sibi certas Leges constituat, quas sequi velit, vel certum Consilium, sine quo quid facere nolit.

XXXIV.

Competit ei jus Leges interpretandi; atamen pacta fundamentalia interpretare nequit.

XXXV.

Ad Legum interpretationem non satis tuta, & apta est observatio regulae, quae ferè omnibus vulgo suggeritur, scilicet, *favorabilia latè, odiosa strictè sunt interpretanda;* cum vera definitio favorabilium, & odiosorum adhuc non sit inventa.

XXXVI.

Competit ei jus Leges dispensandi: sed tale jus extendere nequit ad Legem naturae, & si qua datur ad Legem positivam Divinam.

XXXVII.

Etiam competit Monarchae jus Leges mutandi.

XXXVIII.

Leges peregrinae non antè recipiendae sunt, quam demonstratum fuerit per ea, quae praescribunt, bonum commune etiam hujus Reipublicae promoveri posse.

XXXIX.

Si Leges peregrinae recipiuntur, eae non habent vim obligandi, qua Leges peregrinae, sed quatenus Monarcha vult eas esse Leges in suo Regno, & consequenter non amplius expectantur, tanquam Leges peregrinae, sed tanquam Leges hujus Regni.

D

XL. Quo-

XL.

Quoque competit Monarchae jus Leges abrogandi.

XLI.

Si mutato rerum statu media commune Reipublicae bonum promovendi esse desinant, Leges abrogandae sunt.

XLII.

Si per incitiam temporum quaedam latae fuerint, quae bono communi promovendo, vel adversantur, vel non factis inserviunt, abrogandae sunt, ubi lux major efulget.

XLIII.

Si per incitiam temporum errores quidam irrepserunt in Leges Civiles, aut quaedam ex aliis hac labe infectis per consequentiam fuerint erutae: eadem abrogandae sunt, vel veritati convenienter sunt emendandae.

XLIV.

Monarchae competit jus condendi privilegia; & ab illius voluntate pendet cuinam privilegium, quale, & qua Lege id concedere velit.

XLV.

Privilegia debent dari boni publici causa.

XLVI.

Potest ipse Monarcha ob maleficium privilegium in poenam auferre.

XLVII.

Competit ei jus privilegia interpretandi.

XLVIII.

Privilegium personale, mortuo privilegiato, spirat, & non transit in haeredes.

XLIX. Pri-

XLIX.

Privilegia certo cuidam ordini , vel collegio data,
in haeredes non transeunt.

L.

Si privilegium datur personae , & ejus haeredibus , haeres non succedunt in jure defuncti , sed jus ipsis promissum à morte privilegiarii vim suam acquirit.

LI.

Potest Monarcha revocare , & immutare privilegia certo cuidam ordini , vel collegio data : sed non tamen hoc temerè facere debet.

LII.

Potest suspendere privilegia , quae vergant indetrimen-
tum Reipublicae , vel multorum Civium.

LIII.

Competit Monarchae jus puniendi.

LIV.

Ob injuriam quidem allatam quisque puniri debet,
si aliter reparari non potest.

LV.

Poenarum finis non debet esse ultio , sed emendatio,
vel satisfactio , vel exemplum.

LVI.

Quamvis aliquis finis illorum cesset , tamen non cessat poena , nam ad hoc requiritur , ut omnes fines cessent.

LVII.

Poena exempti sunt actus merè interni , si in externos non erumpant.

LVIII. Poena

LVIII.

Poena eximuntur actus inevitabiles naturae humanae, quo pertinent vitia ex temperamento hominis resultantia: sed si turbent Rempublicam omninò possunt puniri.

LIX.

Poena exempta sunt peccata, quae non nocent societati humanae, vel Reipublicae.

LX.

Poenam non admittunt actus, qui sunt imperfectae obligationis.

LXI.

Ingratitudo simplex non producit poenam; sed praegnans, quamvis eam non producat, poenam tamen auget.

LXII.

Ob facilitatem peccandi poena augeri debet.

LXIII.

In gravitate poenae determinandae habenda quoque est ratio malitiae.

LXIV.

Si delictum fuerit praemeditatum graviori poena coercendum.

LXV.

Si quis potest praevidere magnitudinem damni, quod dat delinquendo Monarchae, sive subditis, etiam is puniri potest ante Legem latam.

LXVI.

Haeres, qui ob debita tenetur antecessoris, non tenetur ob delicta ejusdem.

LXVII. Ob

LXVII.

Ob delicta privatorum communitas, seu universitas non tenetur.

LXVIII.

Attamen Reçtori, cui est facultas impediendi, imputantur delicta subditorum, si illa non prohibuerit.

LXIX.

Communitas, seu universitas luere debet poenas aliquorum iniquorum, seu unius iniqui, si iste aut ille egerunt consilio publico; & si ipsa universitas scivit, & cum posset non prohibuit, aut re peracta non punivit.

LXX.

Delicta publica, seu crimina gravioribus poenis coercenda sunt, quam privata.

LXXI.

Omne crimen laesae Majestatis est Lege naturali prohibitum, & consequenter contra ipsum jus naturae.

LXXII.

Crimen laesae Majestatis committi non potest nisi à subdito, qui illum committit, perfidus est.

LXXIII.

Si quis turbans publicam tranquillitatem, & excitans, vel fovens tumultum, eidemque se se immiscens, adversus Monarcham quidpiam mollitur, quo jus aliquod majestaticum, vel totum Imperium summum eidem aufertur, vel diminuitur, vel usus ejus quomodocumque impeditur, ac perconsequens, quod ad everfionem, atque labefactionem Reipublicae, vel ipsius Monarchae interitum tendit; crimen laesae Majestatis committit.

E

LXXIV. Cri-

LXXIV.

Crimen perduellionis omnium criminum laesae Majestatis gravissimum, & ideo gravissimis poenis coercendum.

LXXV.

Perduellium liberi, & cognati puniri non possunt: auferri tamen ipsis potest, in quod jus proprium non ipsis, sed Monarchae est.

LXXVI.

Si quid habeant, aut spectare possint liberi in quod jus proprium non ipsis, sed Monarchae est, & ob crimen parentum id ipsis auferitur: non liberi puniuntur, sed parentes in liberos.

LXXVII.

Si alicujus bona confiscantur, haeredes non puniuntur ob ipsius crimen, sed tantummodo malum sentiunt occasione criminis ejusdem.

LXXVIII.

Poena Talionis, seu Talio juris naturalis non est.

LXXIX.

Supplicium differendum est, si reus morbo violento affligatur, quo extra mentem deturbatus, cujusque excitus promptus quisque consentiat.

LXXX.

Poenae corporae, non sic capitales, differendae sunt ob morbum graviorem.

LXXXI.

Competit autem Monarchae jus gladii in his, qui capitalia commiserunt.

LXXXII. Sed

LXXXII.

Sed non debet extendere jus gladii in infinitum, ac perconsequens non animadvertere in maleficos, ubi poenis levioribus finem poenae consequi datur.

LXXXIII.

Quando Monarcha jure gladii utitur non necem maleficii intendit, sed aversionem laesionis, ut scilicet singuli, qui Republica degunt, sint ab ea tuti.

LXXXIV.

Mulier praegnans, antequam peperit, poena capitali afficienda non est.

LXXXV.

Si reus confessus, vel convictus moriatur, antequam poena capitali affici potuerit, in cadavere eam executioni, quantum fieri potest, dare licet.

LXXXVI.

Tortura non satis apta est ad eruendam veritatem.

LXXXVII.

Si tortura fuerit gravior poena criminis, ejus suspectus torquendus non est.

LXXXVIII.

Tortura illicita est, si crimen leviori quacumque poena, quam capitali coercendum.

LXXXIX.

Tortura spiritalis medium satis tutum non est ad veritatem eruendam; nec ea utendum, si crimen poenam capitalem, vel corporis afflictivam, vel aliam infamem meretur.

XC. Si

XC.

Si reus condemnatus gravioris criminis reddatur suspectus, vel idem ultrò confiteatur, executio poenae differenda, donec de illo quoque cognitum fuerit.

XCI.

Habet Monarcha jus agrandi in quolibet crimine.

XCII.

Ex clementia non solum minuere, sed etiam potest tollere poenas, & clementia non minus laude digna, quàm justitia.

XCIII.

Asyla injustissima sunt nisi certis limitibus circumscribantur; nam asyla non debent constitui pro fontibus, sed pro infortunatis,

XCIV.

Competit etiam Monarchae aliquod jus circa Sacra.

XCV.

Jus circa Sacra debet esse dependens ab Imperio civili, quo ad eos actus, qui respectum quendam ad Rempublicam, ejusque tranquillitatem habent, vel quorum exercitio brachio civili indiget, & quatenus Ecclesia tutelam civilem requirit.

XCVI.

Omnem curam debet habere Monarcha, ut subditi Deum colant.

XCVII.

Monarcha uti debet vi tantum in eos, qui cultum publicum negligunt, aut turbant ex indifferentia, & incredulitate.

XCVIII. De-

XCVIII.

Debet habere curam , ut aedificentur , & maneant aedificata Tempa necessaria , & sint cum omni magnificentia , & praeciositate possibili , quod convenit juri naturae.

XCIX.

Sed conveniens erit Statui Civili , ut non plura erigantur Monasteria , nisi animarum cura.

C.

Attamen si aedificentur , debeat esse numerus Religiosorum secundum necessitatem , & bona.

CI.

Ecclesia intereunte competunt Monarchae , tam res Sacrae , quam Ecclesiasticae , & de eis ad libitum disponere potest.

CII.

Monarcha omnium maximè curare debet , ut agricultura , res pecuaria , & omnis oeconomia ruralis floreat.

CIII.

Nam homines , quia genus humanum multiplicatum , obligantur ad agros , & hortos usui oeconomico destinatos colendum , & ad rem pecuariam faciendam.

CIV.

Monarcha magnam curam conferre debet in Academiis , & Scholis.

CV.

Constituendae sunt Scholae , & Academiae , & in iis Praeceptores , & Professores , qui probè callent ea , quae docere debent ; dono docendi instructi sint , & suo munere ritè fungantur.

F

CVI. Pa-

CVI.

Parentes tenendi sunt , seu vi compellendi , ut publicae institutioni liberos suos committant.

CVII.

Permitti non debet philosophandi licentia.

CVIII.

In societate Scientiarum opera danda est , ut ea detegere , & perficere studeat , quae ad utilitatem satis spectant.

CIX.

Societas Scientiarum inquirere debet in omnia , quae ad Rempublicam ritè constituendam , gubernandam , conservandam , & perficiendam requiruntur.

CX.

Non tantum tolerare , sed etiam curare debet Comoedias , ut ad eum , quem praebere debent usum , sint aptae.

CXI.

Non debet Monarcha tolerare fordidos mores Eruditorum , qui aliorum famae , ac laudi detrahere student , ac per contemptum aliorum ad gloriam nituntur , & multo minùs ferre debet , ut Professores , & Praeceptores inter se certent ; unus alterius famae insidias struat , & incendendis aliis , praesertim viris de Scientiis praeclare meritis , efraenata libidine ingenii sui vires ostentent.

CXII.

Constituenda est societas Artium , & cura haberi debet , ut omnes opifices ritè labore suo fungantur : & necesse erit , ut sint opifices excellentes , qui alios instituere possint ; & curandum , ut fidelitè instituant , nec in numero eorum recipiantur nisi apti , nec ferendum , ut in opificio , quis desiderari patiatur industriam suam.

CXIII. Cu-

CXIII.

Curandum est , ut Scientiae , ac Artes , quantum datur ,
nova in dies capiant incrementa.

CXIV.

Monarcha curare debet , ut floreant Commercia , tàm
inter cives , quàm cum exteris.

CXV.

Opera Mechanica , quae aurum , & argentum consum-
munt , commerciorum causa providè ,
ac cautè instituenda.

CXVI.

Res , quae vendendae sunt , ex raritate , & periculo , de-
bent summere pretium.

CXVII.

Monopolia permittenda non sunt , nisi cum assignatione
justi pretii , & solum sunt concedenda de iis ,
quibus quotidie non indigemus.

CXVIII.

Solicitare debet Monarcha , ut erigantur Emporia.

CXIX.

Cambium juris naturalis est.

CXX.

Obligationi , quae nascitur ex cambio , sine ulla
mora satisfaciendum.

CXXI.

Acceptatio literarum cambialium , sive ex mandato , sive
per honorem facta , revocare nequit.

CXXII Gi-

CXXII.

Giratio , & Indossatio literarum cambialium naturaliter licita est.

CXXIII

Si trassatus Indossatario solvit , sibi obligatum non habet nisi trassantem.

CXXIV.

Indossatarius ultimus sibi obligatos omnes Indossantes habet.

CXXV.

Usurae juri naturali non repugnant.

CXXVI.

Nec repugnant juri Divino positivo.

CXXVII.

Attamen permittenda non est usuraria pravitas.

CXXVIII.

Nam jus naturae exigit , ut sint modicae , non mordaces.

CXXIX.

Ut solvantur , vel ex promisso , vel propter moram.

CXXX.

Ut non exigendae sint ab eo , qui ex pecunia nullum planè lucrum capere potuit.

CXXXI.

Sed cum usurarum numerus definitus non sit , Monarchae erit , pro modo circumstantiarum , & pecuniae in Republica copia , vel inopia determinare legitimam usurarum quantitatem.

CXXXII. In

CXXXII.

In Contractibus debet esse aequalitas.

CXXXIII.

In Mandati contractu omnis fides, & diligentia praestanda est : nam est contractus beneficus, qui ex officiis duntaxat humanitatis fluit.

CXXXIV.

Norma hujus contractus est voluntas ipsius Mandantis, nam causa hujus mandatum suscipitur.

CXXXV.

In Mandato definito Mandatarius religiosè se se continere debet intra fines Mandati; alias Mandans non tenetur gesta habere rata.

CXXXVI.

In Mandato indefinito omnis fraus abesse debet; alias Mandans ne sic quidem tenetur ad ratam rem habendam.

CXXXVII.

Sed Mandans tenetur indemnem praestare Mandatarium.

CXXXVIII.

Commodatarius tenetur rem alienam summa fide, ac diligentia custodire, & rem finito usu restituere.

CXXXIV.

Tenetur quaevis damna sua culpa data refarcire.

CXL.

Commodatarius verò à commodante indemnus praestandus est : sed quatenus re aliena utitur gratis, inhumanum quodammodo videtur, si omnes sumptus promiscue repetat, praeter eos, qui ipsam locationis mercedem transcendunt.

CXXI.

Depositum sanctè debet custodiri.

CXXII.

Deponenti statim restituendum, nisi forte appareat deponentem re abufurum, aut verus dominus superveniat, & rem vindicet.

CXXIII.

Attamen deponens tenetur indemnem reddere Depositarium.

CXXIV.

Permutatio simplex fieri solet per averfionem; ideoque neuter permutantium de laesione conquæri potest.

CXXV.

In permutatione tamen cum emptione, & venditione conjuncta eadem sunt jura, quae in emptione, quare quaecumque laesio est refarcienda.

CXXVI.

Cum jure naturae finis contractus de *emptione*, & *venditione* fit translatio domini; requiritur ut venditor sit Dominus: non sit in mora tradendi; aliàs jure naturae merito fert periculum: Emptor juxta tempore solvat pretium aliàs merito tenetur ad praestandam indemnitate, & etiam venditor evictionem praestet, si res vendita à tertio evicta sit.

CXXVII.

In *emptione spei* neuter contrahentium conquæri potest de laesione.

CXXVIII.

Locator tenetur usum rei, vel operas praestare.
CXXIX. Si

CXLIX.

Si impediatur, tenetur ad id, quod interest.

CL.

Si non plenè praestari potest rei usus ob casum fortuitum,
remisio mercedis jure petitur.

CLI.

Non potest Locator ante finitum tempus expellere con-
ductorem, si expullerit, tenetur ad id,
quod interest.

CLII.

Conductor tenetur ad mercedem solvendam, necnon ad
diligentiam omnem praestandam, quam ipse domi-
nus in suo praestaret, remque tenetur
restituere non deteriore.

CLIII.

Non potest rem deserere ante tempus nisi ob
urgentem necessitatem.

CLIV.

Luxus tolerandus non est.

CLV.

Prohibendi sunt Ludi, quibus bona dilapidantur,
nec tolerandi sunt Lufores.

CLVI.

Jure interno omnes ludi illiciti sunt, si solo lu-
crandi animo ludantur.

CLVII.

Jure naturali non valet contractus super
ludo fortuito initus.

CLVIII. Per-

CLVIII.

Permittenda non est promiscua libido mendicandi.

CLIX.

Et curandum est, ne Mendicis, ac Egenis desint ea, quibus ad vitae necessitatem indigent.

CLX.

Si qui mendicant, aut eleemosynas petunt, qui jus mendicandi non habent, eos punire licet: multoque magis eos qui miseriam simulant, praesertim si falsis literis utantur ad fidem faciendam assertioni suae, sive mendacio.

CLXI.

Etiam ad hoc consentaneum erit, ut non erigantur Majoratus, seu Praelegata tenua.

CLXII.

Denique instituenda sunt Ergastula, Ptochorrophia, Nosocomia, & Orphanatrophia.

CLXIII.

Bellum privatum tolerari non debet.

CLXIV.

Attamen ubi judicia cessant bellum privatum licitum est, nec repugnat juri divino positivo.

CLXV.

Duella nunquam licita.

CLXVI.

Duellum non est modus aptus ad controversiam decidendam, nec ad famam tuendam.

CLXVII. Ne-

CLXVII.

Nemini competit jus alterum vi adigendi ad duellum.

CLXVIII.

Nemo alterum ad duellum provocare, nec provocatus id suscipere debet.

CLXIX.

Ob intentatam alapam non licet ad defensionem proruerere, & intentantem occidere.

CLXX.

Accepta alapa, non licet alterum occidere ad recuperandum honorem.

CLXXI.

Monarcha occupare potest omnia flumina ad suum territorium pertinentia.

CLXXII.

Mare vastum per se occupabile non est, & consequenter non clausum, sed liberum.

CLXXIII.

Mare omne commune manet, quatenus est usus inexhausti.

CLXXIV.

Pars maris potest per occupationem adquiri, quatenus est usus exhausti.

CLXXV.

Cum piscatio pertineat ad usum exhaustum, qui eam in maris parte occupat, potest ab ea excludere alios.

CLXXVI.

Mare à privatis non occupatum admittit Imperium,
quatenus est accessorium territorii.

CLXXVII.

Imperans per mare nemini temerè denegabit navigatio-
nem, sed denegabit tamèn, si salus Reipublicae exigat. Ex-
teri, qui in mari nostro navigant, fiunt
subditi temporarii.

CLXXVIII.

Potest Monarcha per foedera cavere, ne quis nisi certis
locis, nec ultra certum terminum naviget.

CLXXIX.

Etiam invitis vicinis potest Monarcha praescribere Leges,
de usu navigationis.

CLXXX.

Minimè silent Leges inter arma.

CLXXXI.

Monarchae competit jus gerendi bellum.

CLXXXII.

Gerere bellum non opponitur Juri naturali.

CLXXXIII.

Nec Juri Divino positivo veteri.

CLXXXIV.

Nec Juri Divino positivo novo.

CLXXXV.

Nec Juri Canonico.

CLXXXVI. Mo-

CLXXXVI.

Monarcha non debet gerere bellum nisi ex necessitate, aut ex maxima causa cum maxima occasione.

CLXXXVII.

Ob foedus tenetur Monarcha alterius causam suscipere.

CLXXXVIII.

Etiam tenetur ob fidejussionem deservanda pace, quae vocatur Guaranda; ob cognationem, adfinitatem, spem succedendi, & ob societatem Religionis, ejusque periculum.

CLXXXIX.

Habet etiam Monarcha jus conscribendi militem.

CXC.

Id tamen exercere potest prouti visum fuerit, ita tamen exercere debet, ne bonum publicum impediatur, seu aliquid inde capiat detrimenti.

CXCI.

Militia lecta neminem excipit, nisi privilegio munitum: mercenaria vero omnes, qui sumptus Reipublicae supeditare possunt ad conducendum militem.

CXCII.

Nemini in alieno territorio, invito Monarcha, militem conscribere licet; quod si vero fuerit permisum, non nisi volentes licite legere potest.

CXCIII.

Bellum indici non debet, nisi tentata concordia, & rebus repetitis.

CXCIV.

Indicto bello Imperanti, etiam subditis censetur indictum, imò, & sociis, vel qui etiam sunt in foedere, vel qui se postea illis adjungunt.

CXCV. De-

CXCV.

Declarationes belli respectu subditorum sunt Leges.

CXCVI.

In declarationibus belli abstinendum est à verbis , & actionibus , quae odium , & vindictae cupiditatem spirant, nec argumento ab invidia ducto utendum.

CXCVII.

Publicatio belli debet fieri tam in bello defensivo , quàm in ofensivo , & sive denuntiatum fuerit , sive non.

CXCVIII.

Hostem amare , & diligere debemus tanquàm nosmetipsos.

CXCIX.

Non licet subditis belligerantis sine mandato , aut concessione summi Imperantis vim bellicam hostibus, aut rebus hostilibus inferre.

CC.

Nec privata auctoritate naves in hostes armare.

CCI.

Nequeunt Milites committere hostilitates sine jussu , aut concessione expressa , seu tacita Praefectorum.

CCII.

Jus nostrum non ex belli principio , sed ex belli causa expectandum , & metiendum est.

CCIII.

Sed jure stricto uti non debemus , si charitas aliud jubeat.

CCIV.

Omnia licent in bello , quae ad finem consequendum sunt necessaria.

CCV.

Licet enim in bello hosti in hostem , & caedibus uti , si aliter res componi , & pax obtineri nequit.

CCVI.

Et licet res hostium rapere , eosque omnibus Facultatibus spoliare : eorundem res corrumpere , exurere , vastare , si commodè occupari , vel retineri nequeant.

CCVII.

Jure naturali permisso homines bello capti possunt fieri servi .

CCVIII.

Jura merè personalia captivorum non transeunt in dominium ipsorum domini , sed tantum quae admittunt operam vicariam.

CCIX.

Jus repressaliarum semper habet locum , etiam in pace modò nobis , nostrisque jus denegetur.

CCX.

Locus est repressaliis , si in fontes jus planè obtineri nequit : si in re minimè dubia contra jus aperte judicetur : & si executio denegetur.

CCXI.

Attamen his causis nihil licet in vitam subditorum.

CCXII.

Licet Monarchae neutralitas apud belligerantes , quae neutralitas convenit juri naturae.

CCXIII.

Foedus autem neutralitatis ita iniri debet , ut neutri , aut utrique aequis conditionibus transitus concedendus.

CCXIV.

Utrique petenti dandus commeatus aequo pretio : prohibere subditos ne militent alterutri : & commerciorum utilitati consulatur.

CCXV.

Si vero tale foedus non ineatur , Monarcha , qui non est belligerans , si ab uno belligerantium petenti transitum cum exercitu suo , per suas terras , id fieri permittat , nullam injuriam facit ei adversus , quem transitus fuit permixsus , quamvis ex illo incommodum accipiat.

CCXVI.

Ob Religionis diversitatem transitus denegari non potest.

CCXVII.

Guarandus magnam curam habere debet in eo , quod utraque pars ad pacem reddatur proclivior.

CCXVIII.

Obligatur Guarandus ad ferendum auxilium contra eum , qui conventa servare nolit.

CCXIX.

Attamen non tenetur illud praestare , nisi imploretur.

CCXX.

Ad Guarandam non requiritur consensus ejus contra quem praestatur.

CCXXI.

Et potest praestare incio , atque inconsulto eo , contra quem praestatur.

CCXXII. Si

CCXXII.

Si pactum ineatur induciarum , per illud ipsi contrahentes statim obligantur à momento , quo pactio perfecta est, quia statim sciunt.

CCXXIII.

Reliqui verò à loco pactionis remotiores demùm obligantur à die publicationis.

CCXXIV.

Sed si quid intereà post inducias hostile fecerint, id impugne faciunt.

CCXXV.

Per inducias cessare debet jus occidendi hostem , oppugnandi Castra , Urbes spoliandi , praedas agendi, & denique tempore induciarum servantur eadem , quae in pace.

CCXXVI.

Etiamsi res hostiles raptae sint , eae illis reddi, & raptores puniri debent.

CCXXVII.

Et licet ultro , citroque ire , & reddere , modò periculum non immineat ex multitudine.

CCXXVIII.

Durantibus tamèn inducis , omnis praeparatio bellica licita est futurae defensionis causa.

CCXXIX.

Dux tantùm potest dare inducias breves , & speciales, sed non diuturnas.

CCXXX.

Induciae ad bellum referendae sunt , quamvis diuturnae sint, & si hostis rumpat inducias, obligatio cessat.

CCXXXI.

Si victoria fuerit dubia : videlicet si non ancipiti adhuc victoria pugnantes sperat : si majore imminente periculo salvis viribus cessim se receperunt pugnantes : si utraque pars paria damna discedat , tunc res manet integra in eo statu , quo antea fuerat.

CCXXXII.

Summus Dux potest inire deditionem.

CCXXXIII.

Miles jurans pactum ante demissionem , tenetur illud servare in quantum ex suo arbitrio fluat.

CCXXXIV.

Obligantur etiam privati scilicet omnes, quibus est intellectus , & voluntas ; & ideo non obligantur furiosi , mente capti , infantes , & impuberes ; minores verò cadunt in obligatione.

CCXXXV.

Vi domini eminentis potest Monarcha dare subditum, quamvis invitum, in obsidem.

CCXXXVI.

Sed quamvis imperans pacto non steterit , non potest occidi obses.

CCXXXVII.

Cessat obsidis obligatio , si satisfactum fuit promissum pro quo datus fuit.

CCXXXVIII.

Liberatur obses , si homo , pro quo datus fuit, est mortuus.

CCXXXIX. Etiam

CCXXXIX.

Etiam liber manet, si datus fuit pro Persona Principis,
ipso Principi mortuo, sed non ita, si datus fuit pro
Principe tanquam Capite Regni.

CCXL.

Monarcha habet jus mittendi Legatos.

CCXLI.

Legati sunt admittendi, nec temerè reiciendi sunt: nam
Legatus representat Personam Imperantis, à quo mittitur.

CCXLII.

Conueniens erit, ut eis non permittatur omnis iurisdicção
criminalis erga familiam suam.

CCXLIII.

Legati iure naturali gaudere debent omni inuolabilitate.

CCXLIV.

Eadem inuolabilitate debent gaudere bona, & comites
ipsoforum Legatorum.

CCXLV.

Inuolabilitas debet seruari ab eo, ad quem mittuntur.

CCXLVI.

Nec debet violari Legatus iure Talionis.

CCXLVII.

Si autem violatione Legati hostilis nostrum liberare possu-
mus, licet nobis ipsum hostilem Legatum itidem carceri
mancipari, donec noster vinculis solvatur.

CCXLVIII.

Delicta eorum leuia dissimulanda sunt.

K

CCXLIX. Ob

CCXLIX.

Ob graviora finibus exesse jubentur Legati.

CCL.

Ob atrocissima ad eum , qui misit , mittendi sunt.

CCLI.

Si conjuratio gliscat , & extremum indè periculum imminet Reipublicae , non quidem possunt violari Legati , sed tamèn custodiri , interrogari , imò , & litterae eorum intercipi.

CCLII.

Attamèn , si hostilia molliantur , omnia adversus eos licita sunt.

CCLIII.

Bona Legatorum arresto constringi non possunt ob aes alienum.

CCLIV.

Si autèm nec Legati , nec eorum Principes , post factam interpellationem , noluerint aes alienum contractum solvere , tunc locus est repressaliis.

CCLV.

Competit Monarchae jus pactiones faciendi cum gentibus aliis utilitatis publicae causa.

CCLVI.

Foedera cum his , qui alieni sunt à vera Religione , licita sunt jure naturali.

CCLVII.

Nec prohibita fuere in veteri Testamento.

CCLVIII. Nec

CCLVIII.

Nec prohibentur in novo.

CCLIX.

Quidquid Imperans pactus est, obligat subditos.

CCLX.

Non tenetur Monarcha ad pacta contra mandatum suum facta.

CCLXI

Licetè potest impedire promissa à suis subditis juramento confirmata, si opposita sint juribus Imperii, & non respiciant ejus utilitates.

CCLXII.

Notitia, & silentium non est sufficiens ad obligandum Imperantem, ut sponsonem adimpleat.

CCLXIII.

Pacta inita à Summo Duce obligant Principem, si non excesserit limites officii sui.

CCLXIV.

Quamvis Princeps nec tacitè, nec expressè mandatum Summo Duci dedit, obligatur tamèn, scilicèt Princeps, per ratihabitionem, vel propter ipsam rem, si ex pacto Ducis commodum sensit.

CCLXV.

Dux tamèn non potest inire pacem, nec pro lubitu disponere de Provinciis, oppidis, vel agris bello acquisitis.

CCLXVI.

Jus belli per pacem spirat.

CCLXVII. Mo-

CCLXVII.

Monarcha habet jus iniendi pacem : & à voluntate ipsius pendent pacta pacis.

CCLXVIII.

Princeps captivus pacem inire non potest.

CCLXIX.

Non illicitum est , ut bellum finiatur , & pax adquiratur per bellum representativum : quamvis prudentiae sanè conveniens non est.

CCLXX.

Pura pace constituta prae oculis habendae sunt clementia, & charitas christiana, quae suprema Lex debet esse.

CCLXXI.

Redemptio captivorum fluit ex charitate christiana , & vix poterit excogitari necessitas , quae jubeat ferre Legem de prohibenda redemptione.

CCLXXII.

Si aliquis tertius redimat captivum , si iste non habeat, quo restituat pretium solutum, jus in eum consequitur.

CCLXXIII.

Amicitia , quae ex pace fluit , exigit , ut Legati utrinque recipiantur , & amicè tractentur : ut subditi utriusque partis possint per utriusque provincias tuto perigrinari , & iter facere : ut non prohibeantur commercia mutua , si non repugnant foederibus , & pactationibus anterioribus : ut justitia administretur tam subditis exterorum, quam nostris.

CCLXXIV. Mo-

CCLXXIV.

Monarcha debet fervare fidem hosti, & curare, ne minime audiat perfidiam suadentes.

CCLXXV.

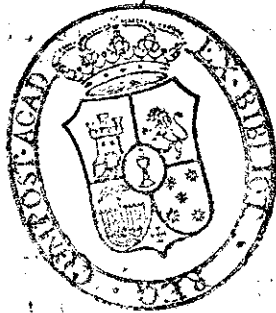
Pax non admodum pinguis bello praeferri debet; pace etiam non pingui parvae res bene administratae crescunt: bello etiam triumphis pleno opes maximae dilabuntur.

CCLXXVI.

Det ergo Deus pacis nobis pacem; nam pax est optima rerum.

Omnes haec Conclusiones, quamvis aliquae illarum prima fronte politicae videantur, deducuntur tamen ex ipso Jure naturae, quod *Jus est à Deo toti generi humano per rectam rationem promulgatum*. Equidem nullum aliquod jus fore, si vel maxime non esset Deus: & ideo est Divinum, certum, & immutabile. Etiam deducuntur ex jure gentium, *quod nobis est ipsum jus naturae negotiis civitatum, & liberarum gentium applicatum*. Ex Jure Divino positivo, tam veteri, quam novo, quae sunt vera interpretatio juris naturae; & ex Jure Regio, & Pontificio, quatenus ejusdem ratione juris naturalis fulcitur.

D. ANDRÆAS NICOLAUS SERANTES
 DE ANDRADE, Jur. Canon. Doct. in COLLEGIO
 MAJORI DE FONSECA, UNIVERSITATE
 COMPOSTELLANA Purpurea Toga decoratus, nunc
 vero ejusdem Collegii RECTOR, & Primariae Ca-
 nonum Cathedrae Pro-Moderator omnia haec subicit
 correctioni Sanctae Ecclesiae Catholicae Romanae, &
 Supremi Consilii Hispaniarum Monarchae. Exhibet has
 amplissimas scilicet Conclusiones cujuslibet dissertationi,
 & arti judicandi. Et sedebit, ut Praefes, nam ita moris
 est, in ipsa Celeberrima Compostellana Academia ad
 praestandum auspiciū *D. Josepho Vincentio Sanchez &
 Zidras*, qui supradictas Conclusiones dissertè propugnabit
 die 7. Maii anno Domini 1768.



NOTA.

*Si quis autem per litteras Scientiam meam circa
 haec omnia supra exhibita tentare voluerit; oro, ut
 sive docendo, sive impugnando, aut interrogando sit cum
 nulla satyra, absque ullis convitiis, & cum omni ur-
 banitate: aliunde certus esto, quod nec meam fidem ha-
 bebis, nec responsum minus obtinebit.*

CON LICENCIA: En Santiago en la Imprenta de
Sebastian Montero y Frayz.
 Año de 1768.

